No pronuncies mi nombre intenta ser una expresión cabal de la voluntad de Dalton en cuanto al corpus que él hubiera querido ver plasmado en su obra poética total. Así, se decide tomar como fuente primordial y más autorizada el original de lo que Roque Dalton consideraba su *Poesía completa,* al menos hasta el año 1973. En segunda instancia, el *Índice comparado* preparado por el doctor Lara Martínez

Los libros que presentamos esta vez son los que nos muestran a un Dalton cuya expresión ha ganado en hondura y madurez: *Los testimonios, Taberna y otros lugares, Los pequeños infiernos, Textos y poemas muy personales y Doradas cenizas del Fénix.*

Este segundo volumen de la Poesía Completa de Roque Dalton da continuidad a un proyecto de gran relevancia para las letras nacionales, no solamente por el calado de su poesía en las generaciones jóvenes (que de por sí es diverso y a ratos contradictorio) y el alcance de su difusión internacional (sin precedentes en la literatura salvadoreña), sino porque la labor intelectual del poeta está aún por estudiarse a profundidad. En ese sentido, *No pronuncies mi nombre* pone al alcance de estudiosos y lectores la arista fundamental de la producción de Roque Dalton: su poesía.

NO PRONUNCIES MI NOMBRE
POESÍA COMPLETA II
Roque Dalton

CONCULTURA

ISBN 99923-0-150-3 (Obra completa)
ISBN 978-99923-0-171-5 (Vol. 2)
www.dpi.gob.sv

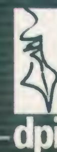


NO PRONUNCIES MI NOMBRE

POESÍA COMPLETA II

Roque Dalton





NO PRONUNCIES MI NOMBRE

Colección Orígenes
Volumen n.º 19

Primera edición
Dirección de Publicaciones e Impresos
Consejo Nacional para la Cultura y el Arte,
CONCULTURA
San Salvador, 2008

Diseño de portada: Juan Marcos Leiva
Fotografía principal de la portada: Archivo Casa de las Américas
Fotografías de portada: Archivo de la familia Dalton

861.44
D152n Dalton, Roque, 1935-1975
No pronuncies mi nombre : Poesía completa II / Roque Dalton ;
slv comp. Rafael Lara Martínez, -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. :
Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008.
530 p. ; 24 cm. -- (Colección orígenes ; Vol. 19)

ISBN 978-99923-0-171-5 (Vol. 2)

1. Poesía salvadoreña, 2. Literatura salvadoreña I Título II. Título:
Poesía completa.

ISBN 99923-0-150-3 (Obra completa)
ISBN 978-99923-0-171-5 (Vol. 2)

Impreso en los talleres DPI,
17 Av. Sur n.º 430, San Salvador, El Salvador, C.A.
Tels.: (503) 2271-1806, (503) 2222-0665, Fax (503) 2271-1071.
www.dpi.gob.sv

Roque Dalton

NO PRONUNCIES MI NOMBRE

Poesía completa II

Prólogo
Luis Alvarenga

Compilación e Índice comparado
Rafael Lara Martínez

Cuidado de la edición y notas introductorias
Pablo Benítez



PRÓLOGO

Una temporada en el infierno:

La poesía de madurez de Roque Dalton

1. La poesía de Roque en 1966

EN 1966, el poeta salvadoreño Roque Dalton viajaba a Praga con un encargo del Partido Comunista de El Salvador, en el cual todavía militaba: representarlo en el colegio de redacción de la *Revista Internacional.* Este era el órgano divulgativo de la III Internacional, que agrupaba a los partidos comunistas prosoviéticos del mundo. Cualquiera diría que Roque iba camino de un exilio dorado, pero como la vida juega sorpresas y las burocracias aún más, el poeta vivía como el coronel de la noveleta de García Márquez: esperando una acreditación partidaria para cobrar su sueldo como redactor. Un historiador dominicano, que lo conoció por aquellas fechas y por aquellos lares, Franklin Franco, dice que Roque era una especie de *factotum* de aquella revista: redactor, editor y corrector de pruebas.

Praga, la capital de la actual República Checa, es una ciudad de inacabables avatares. Fue una de las metrópolis del Imperio Austrohúngaro, el mismo que Musil llamó "Kakania" en su monumental obra *El hombre sin atributos.* Con el repentino cambio de mapas provocado por dos guerras mundiales, Praga fue en algún momento provincia del III Reich y más adelante, capital de dos naciones unificadas a la fuerza: La República Checa y Eslovaquia. Praga era la ciudad de

U Flekú, la taberna medieval en la que Roque se refugiaba a beber cerveza para conjurar a los fantasmas del exilio mediante dosis masivas de amistad y buen humor, prodigado a manos llenas para los visitantes latinoamericanos que llegaban a la urbe. De eso se acuerda con gratitud el cubano Jesús Díaz, en su novela *Las palabras perdidas*.

Taberna y otros lugares: ese fue el conducto por el cual *U Flekú* alcanzó la inmortalidad por la vía de la literatura. *U Flekú* queda como memoria de un poeta salvadoreño que llegó a una encrucijada del tiempo y de la geografía.

1966 es un año interesante en la producción daltoniana. Marca el inicio de su madurez como escritor. En esa temporada está escribiendo cosas muy interesantes: avanza con su novela –cuyo título provisional es, en ese momento, *Los poetas*, y luego se llamará *Pobrecito poeta que era yo*–, escribe un libro inquietante: *Poemas problemas*, es decir, *Taberna y otros lugares* y, auxiliado por la Providencia o la casualidad, se encuentra con un sobreviviente de 1932, encuentro que da pie al polémico libro *Miguel Mármol*.

Esta es una *temporada en el infierno* en la que el poeta pasa por pruebas tremendas, en la que se pone en cuestión el edificio de creencias que se había formado. Por un lado, está ante un modelo de socialismo distinto al del canon soviético. Por el otro lado, está en su condición de poeta exiliado. El *desgarramiento*, vivido como tensión vital entre lo que se es en ese momento –el funcionario del *partido comunista más chiquito del mundo*– y lo que se quiere ser –la fusión perfecta entre teoría y praxis, entre la poética y la ética.

Dalton se asume a sí mismo como escritor profesional. Sin embargo, el sentimiento de tener una deuda con su país no lo deja en paz. Pero eso pertenece al ámbito biográfico. Me parece pertinente volver la mirada a los dos libros de poesía compuestos en estas fechas: *Taberna y otros lugares* y *Los hongos*. Ambos poemarios son complejos. Ensayan una estructura polifónica en la que se pone en cuestión la demarcación del género literario. No pretendo abarcar en estas líneas la vasta riqueza de estos dos libros: me basta esbozar el alumbramiento de algunas de sus instancias.

1.1. Con palabras: una lectura hermenéutica de un poema de Taberna y otros lugares

Una de las herencias más poderosas —y menos atendidas— que nos deja Roque Dalton es su talante de intelectual integral. La cuestión de la integralidad intelectual de Dalton se puede explorar a varios niveles.

En primer lugar, hay que definir qué es lo que se quiere decir con *integralidad*. Su opuesto es la *fragmentariedad*. El intelectual contemporáneo suele ser fragmentario, especialista en un área determinada del pensamiento. Aunque se hable mucho de interdisciplinariedad, de saber "holístico", la práctica intelectual es monologante. No hay un diálogo, una incursión en otras disciplinas. El artista contemporáneo no suele ambicionar más que lo que persigue un "especialista". Más allá de eso, suele haber también una pérdida de contacto entre la interpretación de la realidad que puede ser el pensamiento y la poesía, y esa realidad que constituye el sustrato del artista y el intelectual.

Dalton es, pues, no solamente el artista que cultivó la poesía, el periodismo, la narrativa, el ensayo y el teatro. Fue también el intelectual que estuvo abierto a los problemas sociales y políticos de su tiempo. En este tiempo de especialistas y monologantes, la política se deja en las manos poco confiables de los políticos profesionales. La sociedad deja, pues, de ser un problema del que ocuparse, pues su destino se toca en el ámbito de esos profesionales. Para Dalton no es así. Su trabajo intelectual está sustentado por un proyecto político de país. De ahí que este poeta aparezca actuando en política, en vez de dejar esto en manos de los supuestos profesionales. Con esto, recupera el sentido originario de *política:* la preocupación del ciudadano por el destino de su *polis;* por tanto, la política es algo constitutivo del ser humano. Este es un primer nivel del análisis.

Julio Cortázar decía que no necesitamos tanto de los *literatos de la revolución*, sino de los *revolucionarios de la literatura*, de los *Che Guevara del lenguaje*. Roque Dalton es de estos últimos. Pero no por el tono aguerrido de sus *Poemas clandestinos*, ni por los denuestos contra Masferrer o Gavidia. Eso es desviar la cuestión. Lo es, porque revoluciona el fundamento del lenguaje: la palabra. Dalton cuestiona radicalmente el concepto existente de la palabra. Si Heidegger denunciaba el olvido del ser, Dalton denuncia activamente el olvido de la palabra, o, más bien, de sus implicaciones más fuertes.

En estos días en que se conmemora al poeta, se suelen repetir estos versos, que impactan por su tono desafiante:

Poesía
Perdóname por haberte ayudado a comprender
que no estás hecha sólo de palabras.[1]

Estas palabras tienen implicaciones más profundas de las que sospechamos. Su "mensaje" nos parece tan "obvio", tan "evidente", que nos hurta fácilmente una lectura a otro nivel. La palabra poética es la palabra que está hecha de algo más que de "palabras", valga decir, de enunciados poéticos sobre la realidad. La palabra poética tiene algo más que la mera evocación lírica, o la exaltación épica. ¿De qué se trata ese *algo más*?

Tendríamos que remitirnos a un poema anterior. Es uno de los *Seis poemas en prosa*, que compone el volumen *Taberna y otros lugares*. Se titula "Con palabras" y fue dedicado a su amigo, el poeta chileno Enrique Lihn. Detengámonos en este texto, cuyo valor fue justipreciado en su tiempo por Ítalo López Vallecillos.

Resulta llamativa la afirmación inicial: "El conocimiento completo del mundo de las palabras es imposible".[2] En primer lugar, como ejemplifica Dalton, dicha imposibilidad se debe a las posibles connotaciones que tiene la palabra misma. Por ejemplo, nos dice el autor, "La palabra 'azul', por ejemplo, bien puede ser roja o carmelita, en dependencia de estados de ánimo, condiciones climatológicas, plasticidad de la onda sonora o necesidades políticas".[3] Pero las connotaciones, es decir, los contextos en los que se mueve cualquier aserto son sólo una parte del problema. La dimensión pragmática –en el sentido de la comunidad de hablantes de K.-O. Apel– explica cómo puede lograrse que "una serie de palabras que no se pudo completar y que tipográficamente se resuelve en puntos suspensivos"[4] se constituya en "el único argumento serio que se pueda aportar para probar la existencia de Dios", El imposible conocimiento total del mundo de las palabras viene dado por la imposibilidad de conocer todas las connotaciones que puede tener una palabra, esto es, por la imposibilidad de conocer todas las comunidades de hablantes posibles, lo cual requeriría un punto de vista extra-humano.

Ahora bien, la palabra no sólo sirve para nombrar cosas, sino para configurar una manera de ser en el mundo. La palabra es lo que causa conmociones, lo que da vida a una obra poética, pero también a su hacedor. De ahí que Roque sentencie: "Hombre despalabrado no es sinónimo de mudo, sino de zombie".[6] El ser humano es el único que se hace a sí mismo *con palabras*. Es también el único que puede clausurar sus posibilidades con las mismas palabras. Aquí hay un concepto muy propio de cierta hermenéutica: el mundo se construye con palabras y fuera de la palabra no puede haber ser humano.

En este escrito, encontramos una recurrencia en la obra de Roque: su afán polémico, sus geniales diatribas contra sus maestros. Esta vez, el blanco es Pablo Neruda, al que pone como ejemplo de poeta-zombie, de poeta que usa palabras caducas. No nos interesa por el momento terciar en esta disputa sobre Neruda, que tiene que ver con su aceptación del Nobel de Literatura, sino de tomar el toro por los cuernos. En este caso, el toro es la palabra. Y Dalton afirma que hay palabras muertas y hay palabras vivas, que hay palabras que están listas para el camposanto y otras que son la vitalidad misma. Tras esto, encontramos una recuperación de la palabra como visión de mundo. Las palabras no son inocentes: delatan la manera en que alguien interpreta el mundo, desde dónde y en contra de qué lo está interpretando. De ahí que desde una cosmovisión "muerta" sólo puedan aflorar palabr as igualmente muertas.

Es en esta parte donde se expresa una idea importante. Nos dice Roque: "Uno de los crímenes más abominables de la civilización occidental y la cultura cristiana ha consistido precisamente en convencer a las grandes masas populares de que las palabras sólo son elementos significantes".[7] Las palabras tienen algo más: una fuerza vital: La vida se expresa por ellas. La vida vibra en ellas: desde ellas. Solamente así puede entenderse esta interrogación que se formula Dalton: "¿Por qué *suena mal* una palabra libre de significados tabú si no es por algo intrínseco a ella misma, a su corporeidad, a su ser, que es independiente de su función más común, la cual, por otra parte, no tiene necesariamente que ser la única, ni siquiera la principal?".[8]

Al ser la vida la que late en las palabras, estas deben verse con otros ojos. Hablar de "palabra de honor" cuando se traiciona a la palabra es un error: "No sabemos nada y somos orgullosos hasta morir –escribe Roque–. Deberíamos recordar lo que le pasó a Stalin por hacer de las palabras excepciones del materialismo dialéctico".[9] El autor concluye que es necesario que discutamos con las palabras sobre la libertad y que las organicemos para el porvenir. Luego nos dirá que los dos únicos personajes que verdaderamente entendieron este problema fueron Jesucristo y Lenin. ¿Qué significa esto? Que las palabras son la vida. Tienen el poder de cambiar la vida, de hacerla ver de otra manera y de decidir el destino de la persona.

¿Por qué es tan significativo esto? Porque en la poesía, la palabra es la materia prima. Pero la palabra "no está hecha sólo de palabras": no se queda encerrada en un terreno donde no roza la vida. Por lo

tanto, tenemos aquí una concepción integral de la palabra. La palabra tiene más que un simple carácter de significación. En el caso de la palabra poética, el poeta es el "tipo que hace diccionarios incompletos, que hurta los significados de sus palabras, un ladrón", como lo dice Roberto en *Pobrecito poeta que era yo...*[10] Es decir, arrebata los significados profundos a la palabra, para que siga siendo palabra viva y no palabra de zombie. Pero también la palabra opera este arrebato en el poeta: lo hurta de "los desplantes respiratorios del muerto-vivo a quien la sal envenenaría"[11] para colocarlo en el terreno incierto de la vida. Es eso lo que define al poeta verdadero: el poeta al que las palabras hacen.

En Dalton, esta relación con las palabras es problemática, al grado de implicar en él lo que llama un *desgarramiento*, es decir, un conflicto entre lo que se vive y lo que se escribe, pero también un conflicto entre un pensamiento caduco y otro vivo, como lo plantea en el conversatorio *El intelectual y la sociedad*.[12] Su vida y su muerte son prueba de que el conflicto entre la palabra y la vida jamás puede resolverse en una síntesis perfecta. Pero lo que hizo a Roque Dalton un intelectual importante fue precisamente la vivencia genuina de este conflicto. La tensión o el desgarramiento entre la palabra y la vida es lo que lo hizo crecer como intelectual. Por ello, su obra está animada por una voluntad de transformar, a través de la palabra, a su país. La palabra deja de ser una simple explicación de la historia y busca rehacer la historia. Aquí es donde comienza el camino de Roque Dalton.

2. *Lectura intertextual de* Los hongos

Roque Dalton escribió el poemario *Los hongos* entre 1966 y 1971, entre sus estancias por Praga y La Habana. Este libro, que el estudioso Luis Melgar Brizuela califica de "testamento poético", es uno de los más complejos de la obra daltoniana. *Los hongos* no es un libro: son tres libros por lo menos. En un intrincado juego de contraposiciones textuales, las confesiones del autor dialogan con citas de escritores cristianos y marxistas. Este conjunto de textos entrelazados problemáticamente tienen a un tercer tipo de interlocutores, que apenas se manifiesta: se trata de dos figuras religiosas con las cuales Dalton tuvo una relación personal en distintas etapas de

su vida. Este libro ofrece, a mi juicio, algunas posibles lecturas: la de las confesiones del autor, que establecen un paralelo y un reverso de las *Confesiones* de Agustín de Hipona y la de los textos con las que se dialoga a través de la obra. Sobre estos, haré especial énfasis en las citas de Maurice Merleau-Ponty. Finalizaré esta parte tratando de plantear la relación que se establece entre cristianismo y marxismo en *Los hongos*.

2.1. *De las* Confesiones *de San Agustín a las confesiones del poeta*

En *Los hongos*, el tono confesional es inequívoco. El poema es una larga confesión de pecados. Obviamente, es una confesión lúdica, muy al estilo daltoniano, pero no por ello deja de ser confesión.

En este punto, tendríamos que remitirnos al gran maestro de las confesiones: San Agustín. El santo de Hipona redactó sus *Confesiones* para dar testimonio del camino recorrido, desde una vida pecaminosa hasta una existencia determinada por la fe cristiana.

Una confesión es, pues, un recorrido: la expresión de un derrotero vital, cuyo punto de partida se asume como negatividad. Una confesión es, también, la comprensión de la propia existencia como una historia lineal, una historia que tiene un destino. Este destino se desconoce cuando se inicia el derrotero. Únicamente se le revela al sujeto viviente cuando ha arribado a él. Es a partir de ese punto que el sujeto viviente le asigna el carácter de *sentido* de su propia vida. Y sentido aquí, más que nunca, tiene esa connotación *direccional*. Una confesión es un mapa de la vida trazado desde una dirección determinada, escogida por el viviente. Es también un ritual de purificación. Al volver a trazar el derrotero, el confesante se desprende de los males que lo cargan. Es la fuerza de su voz –una voz que lo imputa, que lo acusa–, la que va aliviando su alma conforme se hace cargo de todos sus desvaríos.

Veamos algunos instantes de las *Confesiones* de San Agustín. En el relato del padre de la Iglesia, se afirma la condición pecaminosa de todo ser humano, en virtud del "pecado original". Nos dice San Agustín:

> ¿Quién podrá hacer que yo me acuerde de los pecados de mi infancia? Porque nadie está limpio de pecado en vuestra presencia, aunque sea el infante recién nacido, que hace un solo día que

vive sobre la tierra. Pues ¿quién me los podrá traer a la memoria? ¿Por ventura me los podrá recordar cualquier niño tamañito, en quien echo de ver lo que de mí no me acuerdo? (*Confesiones*, Lib. I, cap. VII)

San Agustín recuerda que detestaba el griego, pero se aficionó al latín, puesto que en esta lengua aprendió a escribir, pero sobre todo a leer. A leer y a disfrutar poemas, como la *Eneida* de Virgilio. Cuando escribe las *Confesiones* no hace más que hablar mal de algo que le produjo placer: "Me obligaban a aprender los errados rumbos de no sé qué Eneas olvidándome de lo errado de los míos y a llorar la desgracia de Dido, que por amor de Eneas se mató a sí misma; cuando yo, miserable de mí, no lloraba la muerte que a mí mismo me daban estas fábulas, apartándome de Vos, que sois mi Dios y mi vida". (*Conf.*, lib. I, cap. XII) Dalton comparte esta misma afición por las "fábulas", es decir, por la literatura. La única diferencia es que el poeta salvadoreño hace profesión de fe por esta última, mientras que San Agustín se castiga a sí mismo la afición por algo que, a su juicio, lo aparta de Dios. Y sin embargo, el Doctor de la Gracia no puede escapar de la literatura. Al narrarnos su confesión –quién sabe con qué inenarrable deleite, entremezclado con la culpa, lo cual aumenta la delicia–, cultiva un género literario que, más adelante, ensayarían también Santa Teresa de Ávila, Jean-Jacques Rousseau y muchos más.

En el Libro II, Agustín pasa a relatar sus aventuras de adolescente. Es sugestivo el epígrafe de este segundo libro: "Llora amargamente el año decimosexto de su edad, en que, apartado de los estudios, estuvo en su casa y se dejó llevar de los halagos de la lascivia, y se entregó a una vida derramada y licenciosa". Es la edad del descubrimiento de su libido. Ningún campo más propicio –y por tanto, más deleitosamente torturante– que este. He aquí un párrafo elocuente:

> Las halagüeñas delicias de la sensualidad incitan a que las amen, pero no hay cosa alguna más deliciosa que vuestro amor y caridad, ni que se ame más útil y saludablemente que vuestra verdad, cuya belleza y resplandor no admite comparación alguna. (*Conf.*, lib. II, cap. VI)

Claro, esto es la idolatría de la belleza física. Porque el obispo de Hipona se condenará a sí mismo por haber amado la belleza de una mujer. Jostein Gaarder nos revelará la perspectiva de esa mujer en la novela *Vita brevis*. Pero quedémonos por de pronto con los conflictos

del padre de la Iglesia. En *Los hongos* hay varios instantes similares, así como en toda la obra de Dalton. Veamos algunos ejemplos de *Los hongos:*

> *(...) Me acuso, padre. A pesar*
> *de que podría echársele la culpa de todo*
> *a la ciudad de Santiago de entonces:*
> *sólo el vino era interesante y ciertas*
> *salas de baile en los prostíbulos de Nena El vangio*
> *y un establecimiento para comer mariscos en la madrugada*
> *una niña salvadoreña que vivía entonces allá, Noemi*
> *Jiménez Figueroa, cuya belleza a los catorce años*
> *sería para siempre mi medida de la belleza.*[13]

En este párrafo, Dalton rememora su época de estudiante en Santiago de Chile y confiesa sus "apetitos carnales". Más adelante, recordará que, estudiante réprobo como era:

> *no me presenté a los exámenes de fin de curso, alegué*
> *nostalgia del hogar y terminé por volver*
> *a El Salvador. Noemi tampoco se quedó en Chile,*
> *volvió a El Salvador y por dos años fue*
> *la mujer más bella de Centroamérica, antes de enfermarse,*
> *como una heroína del romanticismo, y languidecer.*[14]

Este párrafo es especialmente sarcástico: una burla frontal a San Agustín, a modo de moraleja de la anécdota:

> *Yo recité perfectamente mi lección: "No me dejes*
> *oh Dios, tener otros señores antes que Tú (incluida*
> *la belleza), sólo Tú no eres efímero y pasajero, sólo Tú*
> *eres eterno. Y haces*
> *muy bien".*[15]

Otro punto es el de la risa. En las *Confesiones*, el autor da cuenta de algunas travesuras, rayanas en la delincuencia, pero realizadas por hacer reír, a sí mismo, y a sus "compañeros de horda". Dalton nos cuenta, por su parte, no sólo en *Los hongos*, sino en sus poemas y en su novela varias travesuras. Escuchemos primero qué valoración les da Agustín:

¿Qué venía a ser este desordenado afecto de mi alma? Él sin duda era excesivamente malo y feo, y el daño era para mí, que le tenía en mi alma. Pero al fin, ¿qué era él en sí mismo? ¡Ah! ¿quién hay que conozca bien todos los pecados? Era una grande gana de reír y celebrar entre nosotros con mucha complacencia de nuestro corazón que engañábamos y burlábamos a los dueños de las peras, que estaban muy ajenos de pensar lo que hacíamos, y tenían vehemente repugnancia a que lo hiciéramos. Pues ¿cómo yo tenía mi deleite y gusto en no ejecutarlo solo? ¿Será acaso porque ninguno a solas se ríe con gusto ni facilidad? Es cierto que así sucede comúnmente; mas no obstante eso, la risa suele alguna vez vencer a los hombres, aunque estén solos, cuando les ocurre a la imaginación o los sentidos alguna especie muy digna de reírse. Pero ello es cierto que si yo hubiera estado solo, no hubiera hecho aquel hurto. (*Conf.*, lib. II, cap. IX)

Es malo, pues, hacer cosas que nos provoquen risa, pues esta *suele vencer a los hombres*. Muy bien. Dalton asume, lúdicamente, esta imputación. Veamos cómo se confiesa al respecto:

Primer viernes, último lunes, sábado central. Luis
Domínguez Parada tosía como un futuro fiscal, ahora lo comprendo.[16]
Cuéllar bajaba los ojos y bajo el manto erizante de su éxtasis devoto
hacía los gestos de la masturbación.
Nunca logré contener la risa.
Incluso creo que el resumen de mi vida podría ser ése:
nunca logré contener la risa.[17]

Bajo este lenguaje confesional, pero risueño, Dalton también inicia su catarsis. Confiesa, pues, sus veleidades lúdico-eróticas, pero también marxistas y cristianas. ¿Qué es lo que busca? ¿La absolución? El poeta lo desmiente al final del texto:

No confunda esto que digo ahora
con una desfachatez. Es la primera
confesión seria que hago desde 1954 y la primera de mi vida
en que no busco la absolución. Una especie
de confesión platónica.
Ud. sabe: me quedan algunos meses de vida. Los elegidos

de los dioses seguimos estando a la izquierda del corazón.
Debidamente condenados como herejes.[18]

No es una absolución lo que se busca, sino plantear su carácter herético. Hay que detenerse un momento en este punto. Una lectura superficial haría ver que la herejía planteada lo es con respecto a la fe católica. Pero eso es tan sólo la mitad del asunto.

"LA HEREJÍA COMO SU PROPIA ETIMOLOGÍA LO INDICA / SIGNIFICA ELECCIÓN...",[19] afirma en un acápite del poema. *Elección* frente a *dogmatismo*. Dalton *elige* esta acepción del vocablo y la desprovee de su tremendismo. Es así como, en el poema, se toma una postura *herética*, es decir, una postura en la que se ejerce el juicio crítico, frente a la relación «marxismo y cristianismo». Obviamente, el procedimiento para hacerlo será problemático. *Los hongos* es un verdadero "poema-problema" –tal como fue nombrado originalmente *Taberna y otros lugares*–. Es problemático desde su designación. El título *Los hongos* viene sugerido de una carta que cita el autor, enviada por un tal J. Longman. No hemos reparado suficientemente en esta cita. Es hora de hacerlo:

> Las formas del pensamiento pequeño-burgúes –ya sean religiosas, estéticas o políticas– son más latentes y ubicuas que los hongos, y más equívocas que la sífilis, llamada por los médicos "la gran imitadora.[20]

Aparentemente, esta cita, ubicada a la cabeza de un poema-problema que hablará sobre la religión, ratifica sin más el apotegma de la-religión-como-opio-de-los-pueblos. Obviamente, sí hay una crítica a la religión, pero no se desemboca por ello en un ateísmo al uso de los marxistas de manual. Se critica, por ejemplo, cierta religiosidad supersticiosa (el episodio de la lectura bíblica en la cárcel, por ejemplo), pero también los casos de oportunismo político disfrazados como *aggiornamiento*. Recordemos esta letanía:

"EL TAYLORISMO AUTO-GESTIONADO
EL NEOCORPORATIVISMO
EL RACIONALISMO HUMANISTA
EL NEOTOMISMO[21] SOCIOLÓGICO

EL COLECTIVISMO UNIGÉNITO
EL SOCIALISMO CANÓNICO
LA COMUNA MÍSTICA
EL ANARCO-CATOLICISMO
EL TROTSKISMO JESUITA
EL SINDICALISMO MARIANO
EL EMPRESARISMO ECLESIÁSTICO
LA DICTADURA CRISTIANA
EL ESTADO LITÚRGICO
EL FASCIO AGGIORNAMENTADO"[22]

El poema está ubicado en un contexto histórico muy preciso: el de los vientos postconciliares, que dieron un hálito de *puesta al día*, o de *aggiornamiento* a la estructura eclesial. El hereje opta por rechazar estas posturas, en las que ve un cambio de apariencias, o, para decirlo en las palabras de Longman, la pervivencia del pensamiento pequeño-burgués. Pero también es pequeño-burgués el ateísmo de manual marxista. El giro de la discusión entre marxismo y cristianismo es otro. Hay que recordar que un sector importante de los creyentes se radicaliza políticamente, asumiendo un compromiso político con los procesos de liberación. Esa es una postura muy distinta al simple *aggiornamiento*. Implica una lectura bíblica desde la circunstancialidad histórica, definida por lo que Ellacuría llamaba *el horizonte de las mayorías populares*, y no desde la conservación del poder tradicional. Para ver con mayor nitidez este matiz del problema, es preciso reparar en el diálogo que el poema-problema establece con una serie de referencias bibliográficas.

2.2. *Las fuentes intelecturales de* Los hongos

El conjunto de citas textuales que hace Dalton va desde documentos de agrupaciones políticas, hasta citas de teólogos y filósofos. Entre los textos políticos incluidos en el *collage* se encuentra una "Plegaria del huelguista", firmada por la Juventud Obrera Católica Argentina, que data de 1956. Esta agrupación fue parte de un movimiento de renovación en Argentina que no pocas veces entró en confrontación con la jeraraquía eclesial y con la dictadura militar. Muchos miembros de la Juventud Obrera Católica Argentina terminaron asesinados o "desaparecidos" durante los años setenta y ochenta.

También se encuentran citas de la *Revista Internacional*, órgano de la III Internacional, de cuyo consejo de redacción formó parte el propio Dalton, así como de una fuente "enemiga", la revista estadounidense *Visión*, la cual también es objeto de críticas del poeta en el artículo *Literatura e intelectualidad: dos concepciones*. La cita de *Revista Internacional* denuncia la persecución política contra religiosos brasileños por su oposición a la dictadura, mientras que el párrafo de *Visión* expresa la condena a la "politización" de la Iglesia. En ese simple contrapunto de citas, se puede apreciar cómo Dalton *elige* desde el poema ese tipo de religiosidad encarnada en la circunstancialidad política latinoamericana. Los cristianos perseguidos políticamente repiten el destino del Crucificado. La sección (I) del poema habla de "nuestros redentores actuales", que enfrentan una serie de suplicios que en nada tienen que envidiar a los que practicaron los romanos con Cristo. Conmueve la interpelación que está al final: "¿POR QUÉ LOS HEMOS ABANDONADO?".[23]

Son interesantes, además, las fuentes filosóficas, entre las que destaca el libro del pensador existencialista francés Maurice Merleau-Ponty, *Sentido y sinsentido*, del cual extrae algunas citas interesantes. Vale decir que es presumible que Dalton haya leído este texto –en realidad, una compilación de escritos de distintas épocas– en su idioma original. La traducción española, realizada por Narcís Comadira, es muy posterior a la escritura de *Los hongos:* 1977. La versión francesa fue publicada en 1948.

El cometido de Merleau-Ponty en *Sentido y sinsentido* es plantearse el problema del sentido en un mundo donde parece reinar el absurdo. Es el mundo de la segunda posguerra mundial. Para el análisis de *Los hongos* resulta interesante ver cómo el autor se coloca frente al marxismo y al cristianismo. Merleau-Ponty es un hereje en el sentido daltoniano. Frente al marxismo, criticará una lectura reduccionista, que tomará una postura condenatoria *a priori* frente a la religión:

> Se diría que Marx rechaza "comprender" la religión, que no quiere reconocerle ninguna significación y que, en consecuencia, rehúsa el principio mismo de una fenomenología de la religión. Henos aquí muy cerca de un "marxismo descarnado" que reduce la historia a su esqueleto económico. La religión al pie de la letra no quiere decir nada, no es más que palabras, es totalmente falsa, no es más que una apariencia o comedia. Sin embargo, esto no es Marx, es Voltaire, y Marx dice por otra parte todo lo contrario: "La religión es la teoría

general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo su forma popular (...). Es la realización fantástica de la esencia humana, ya que la esencia humana carece de realidad verdadera... La religión es... el alma de un mundo sin corazón en tanto es el espíritu de una época sin espíritu." No se trata, pues, de negarle toda significación humana sino de tratarla como la expresión simbólica del drama social y humano.[24]

De esta manera, una lectura reduccionista del marxismo puede convertirse en una especie de nuevo positivismo: "No se trata de reemplazar a la religión de iglesia por la religión de laboratorio y de poner en lugar del Santísimo Sacramento un cilindro registrador, sino de comprender la religión como el esfuerzo fantástico del hombre para reunirse con los demás hombres en otro mundo y de reemplazar este fantasma de comunicación por una comunicación efectiva en este mundo".[25]

En lo que respecta a su examen del cristianismo, Merleau-Ponty dista de tomar una postura acrítica. Hay una larga cita de este autor en el poema y sobre esta habría que fijar la atención:

La ambigüedad política del cristianismo se comprende. En la línea de la Encarnación, puede ser revolucionario. Pero la religión del Padre es conservadora. [26]

Dalton acota:

(Merleau-Ponty niega, pues,
que Jesucristo esté sentado a la diestra de Dios Padre. Más bien
a la izquierda, dice.)[27]

Merleau-Ponty establece que el conservadurismo inherente al catolicismo radica en esa fundamentación teológica: la religión del Dios Padre. Eso da pie a una praxis política en la cual se propenderá a la *conservación* del poder establecido –todo lo contrario a la *herejía*–, deslindándose, en esencia, del procedimiento para establecer ese poder. Incluso, la facultación que San Agustín hace del derecho a la insurrección se hace bajo este presupuesto conservador. Este es, pues, el fundamento del *aggiornamiento*, en oposición a un cristianismo revolucionario:

Puede decirse, después de los hechos, que el pecado coopera al bien, que la falta del hombre es una feliz culpa. Pero uno no puede decirlo en el momento de la decisión: en este momento, el pecado sigue prohibido. Adán habría obrado mejor no pecando. La perfección está detrás de nosotros, no delante. El cristiano siempre tiene el derecho de aceptar el mal existente, y nunca el de comprar un progreso con un crimen. Podrá unirse a una revolución ya hecha, podrá perdonar sus crímenes, pero él nunca la hará. Una revolución, incluso si usa justamente del poder, sigue siendo sediciosa mientras no triunfe. El católico, como católico, no tiene el sentido del porvenir: debe esperar que este porvenir se realice para sumarse a él. Felizmente la voluntad de Dios no es siempre clara y, como dice Coûfontaine en L'Otage, la sola manera de conocerla es probar a ir en su contra. Felizmente aún, el católico, como ciudadano, permanece siempre libre de adherirse a una revolución. Pero no pondrá en ella lo mejor de sí mismo y, en tanto católico, es indiferente a ella.[28]

Esa es la contradicción de la conciencia católica, según Merleau-Ponty, quien al recordar la Segunda Guerra Mundial, afirma:

No es posible salir de la historia. Nuestros mejores pensamientos, vistos de Londres, de Nueva York, o de Moscú, se situaban en el mundo y tenían un nombre. Eran ensoñaciones de cautivos y quedaban modificados por ello hasta en su valor como pensamiento. No se puede sobrepasar la historia ni el tiempo; uno no puede fabricarse en ellos una eternidad privada, ficticia como aquella del loco que se cree Dios. El espíritu no habita en estos sueños morosos, no aparece más que a la luz del día del diálogo. [...] No hay libertad efectiva sin ningún poder. La libertad no está más allá del mundo, sino en contacto con él.[29]

Una concepción enajenada de la religión es algo igual a esos sueños morosos. Para Merleau-Ponty, el reto de toda persona, creyente o no, marxista o cristiano, es el de ese contacto con el mundo y la historia para construir la libertad.

2.3. *¿Síntesis entre marxismo y cristianismo?*

Sí, pero síntesis problemática, como lo son *Los hongos:* herejía, poema-problema. En el contexto político y cultural de *Los hongos,* en el cual el problema de la liberación de América Latina se entrelaza con el de la discusión entre marxismo y cristianismo, las fórmulas fácilmente conciliatorias están muy distantes. No se trata de volver a la "religión del Padre" bajo mantos marxistas, pero tampoco la de seguir perpetuando la condenación fácil de la religión. Ambas posturas son, para Dalton, pequeño-burguesas y, por tanto, insuficientes.

En Dalton hay un enfoque muy lúcido sobre la religión. Este enfoque lo explicitará en los textos donde recoge sus diálogos con el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal. Al leer estos textos, es claro que el escritor salvadoreño dista de profesar un anticristianismo primario, muy propio del "revolucionario de última hora", que ha hecho una lectura *volteriana* de Marx. Al contrario, se sitúa en una postura en la que el diálogo crítico entre ambas visiones se vuelve una urgencia.

Una visión radicalmente liberadora tiene que fundarse en esta disposición, dialógica y crítica. Más que situar al ser humano frente a las clásicas dicotomías fe/revolución, cuerpo/espíritu, etc., de lo que se trata es de recuperar la humanidad en toda su integralidad. Las visiones fragmentadas han demostrado su fracaso. Aunque sigan persistiendo, al igual que los hongos.

3. *Aterrizaje*

La poesía de esa *temporada en el infierno* praguense expresa una heterodoxia a todo nivel. En primer lugar: dentro del campo socialista, la Checoslovaquia anterior a la invasión soviética –como vienen a la mente, de nuevo, las imágenes, los personajes, las situaciones kunderianas– sería una intentona por salirse del rebaño ruso. En este sentido, el aplastamiento de la *Primavera de Praga* por parte de los tanques del Pacto de Varsovia fue aleccionador: la URSS no admitiría un socialismo democrático. Como se sabe, Roque ya estaba fuera del país europeo cuando tuvieron lugar estos hechos. El poeta se colocó tímidamente al margen de la claqué que aplaudió el horrendo gesto de los soviéticos. Y no porque fuera un adepto de "las formas de pensamiento" existentes en la Checoslovaquia de ese momento, formas de pensamiento que identificaba como proclives al esnobismo y a un descreimiento radical –ese tipo de cosas que los manuales soviéticos calificaban como síntomas de decadencia burguesa–. Quizás eso fue desconcertante para alguien que, de una manera u otra, fue siempre un creyente, un hombre de fe, cosa que sobrepasa el ámbito de lo religioso y es, en realidad, una actitud ante la vida. Para Dalton, el socialismo era, como decía Gramsci, *la nueva religión:* una explicación total de la realidad, un sentido de vida y una ética. Pero no por ello era Roque un individuo intolerante, cosa que queda harto demostrada con su actitud ante el "caso Padilla".[30] Tenía la esperanza de que el movimiento revolucionario latinoamericano reprobara esta decisión dictatorial, pero fue en vano. Las tropas soviéticas entraron en la bella ciudad centroeuropea con todos las apologías y espaldarazos posibles.

En segundo lugar, hay una heterodoxia poética: un afán de ruptura formal. Las palabras, para Roque, deberían explotar en medio del mundo de la vida. Praga es el sitio donde el poeta erige su atalaya –hay una imagen preciosa, acuñada por Kundera, donde se invoca una torre situada en París, desde la cual se mira, con desazón, hacia Praga– para escrutar la realidad. Es un ángulo privilegiado: puede ver *los problemas de la paz y el socialismo,* pero también obtiene un vistazo hiriente de su país: Miguel Mármol, pero también el país (I) de los muertos indóciles, el gran despecho y el anciano dictador muerto en un domingo perfecto: de ira y trivialidad; el país (II) de los extranjeros como él y su prosapia norteamericana y el país (III) de las cárceles reales. Pero Dalton no se siente con vocación de vigía. El don de la visión no le es suficiente. Quiere algo más. Ahí tira los dados y decide su muerte, con nueve años de antelación. Decide con ello también su posteridad.

LUIS ALVARENGA

NOTAS

1 Roque Dalton (RD), "Arte poética 1974", en *Poemas clandestinos*, incluido en la antología titulada *En la humedad del secreto*, p. 608.
2 RD, "Con palabras", en *Taberna y otros lugares*, incluido en *op. cit.*, p. 408.
3 *Ibíd.*
4 *Ibíd.*
5 *Ibíd.*
6 *Ibíd.*
7 *Op. cit.*, p. 409.
8 *Ibíd.*
9 *Op. cit.*, p. 410.
10 RD, *Pobrecito poeta que era yo...*, p. 144.
11 RD, "Con palabras", *op. cit.*, p. 408.
12 RD, *El intelectual y la sociedad*, p. 93 y ss.
13 RD, *Los hongos*, en *En la humedad del secreto*, p. 509.
14 *Op. cit.*, p. 510.
15 *Ibíd.*
16 Luis Domínguez Parada, abogado salvadoreño, compañero de Dalton en el colegio jesuita. Roque le dedica un poema de *El turno del ofendido*.
17 *Op. cit.*, p. 517. Las cursivas son mías.
18 *Op. cit.*, p. 538.
19 *Op. cit.*, p. 534.
20 *Op. cit.*, p. 509.
21 ¿Será casualidad que, por ejemplo, el ex Secretario General del PC salvadoreño, Julio Fausto Fernández, cambiara sus posturas marxistas para circunscribirse al neotomismo? Testimonio de esto es su interesante libro *Del materialismo marxista al realismo cristiano*. Para variar, esta conversión filosófica y política no podía pasar por alto para Roque. Al doctor Fernández le dedica el poeta unas líneas burlonas en *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (la parte en que se sugiere un discurso "anarco-criminoso" para entrar en la Academia de la Lengua) y un poema condenatorio en *Poemas clandestinos*, titulado "La filosofía como ingratitud", que se inscribe también dentro de esta tensión entre marxismo y cristianismo.
22 *Op. cit.*, pp. 527-528.
23 RD, *Los hongos*, en *En la humedad del secreto*, p. 530.

24 Merleau-Ponty, Maurice. "Marxismo y filosofía", en *Sentido y sinsentido*, p. 196.
25 *Ibíd.*
26 La cita pertenece al texto "Fe y buena fe", en *Sentido y sinsentido*, p. 264. En *Los hongos* aparece bajo el literal (f), p. 523 de la edición citada en este ensayo.
27 *Op. cit.*, p. 523.
28 RD, "Fe y buena fe", en *En la humedad del secreto*, pp. 264-265. Las cursivas son mías.
29 RD, "La guerra tuvo lugar", en *En la humedad del secreto*, p. 223.
30 De esto hay constancia en el libro *Llover sobre mojado*, de Lisandro Otero y en una carta de Roque dirigida a Claribel Alegría, publicada en la revista *Cultura*, número 89.